

## Homilía del Cuerpo y Cuerpo - 14 de junio 2020

Una encuesta realizada en los Estados Unidos a mediados de los noventa indicó que sólo un tercio de los católicos cree que el pan y el vino que ofrecemos a Dios en la misa se convierten en la verdadera presencia de Jesús. Después de veinticinco años de trabajar duro para enseñar claramente la creencia de la Iglesia sobre la Eucaristía, en otra encuesta que salió el año pasado mostró que estas creencias no habían mejorado. Sólo entre un tercio y un cuarto de los católicos respondieron que creen en la Presencia Real en la forma en que la Iglesia enseña y expresa la creencia.

Eso no significa que todos sean herejes. Las encuestas de las que hablo estaban en inglés. En ambas encuestas hubo muchos problemas con la redacción de las preguntas. Y otras encuestas produjeron resultados diferentes dependiendo de cómo formularon las preguntas.

Por ejemplo, piense en cómo podría responder a una pregunta sobre la Eucaristía si habla de Jesús estando realmente presente,  
o sustancialmente presente,  
o realmente presente,  
o físicamente presente,  
o literalmente presente  
o la Eucaristía es un "símbolo" de Jesús presente.

Aun así, los resultados son motivo de preocupación. Tenemos que volver a comprometernos con la importancia de lo que Cristo está haciendo por nosotros aquí en cada misa. Una de las principales razones por las que decimos que la Eucaristía es la fuente y la cumbre de nuestra vida en Cristo es porque - Él realmente viene aquí - por nosotros. Él realmente se da a sí mismo a nosotros - aquí. Él realmente toma nuestra pequeña ofrenda de pan y vino y la convierte en su Cuerpo y Sangre - su mismo ser - para alimentarnos.

Hablar de la presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento no significa que, de todas las diferentes maneras en que Dios está presente en nosotros, esta sea sólo la que preferimos. Tampoco significa que Dios esté en todas partes, así que por supuesto que también está aquí. Tampoco significa que simplemente lo recordemos en este momento, y que lo hagamos presente en nuestras mentes.

Proclamamos que el pan y el vino se convierten en Cristo, "entero y completo, Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad". Nuestro entendimiento es que Jesús dijo algo muy claro. Es cierto que es mucho para nosotros, pero Él lo dijo. Sus palabras crean y se mueven y cambian. Él es Dios, puede hacer lo que dice. Creó el mundo de la nada. Nos ama a cada uno de nosotros como somos.

=====

Cuanto más entramos en la Misa, más reconocemos que el don de sí mismo en la Eucaristía es totalmente en carácter con Jesús. ¿No es Él así?

En la Encarnación, se vació, se rebajó, para unir a la humanidad con su divinidad.

Se convirtió en un esclavo, un sirviente. Él es el Primero que se convirtió en el Último para levantarnos. Lavó los pies, sanó, enseñó, fue golpeado y asesinado - por nosotros. Se hizo vulnerable por nosotros. ¿No es él así?

Y nos enseñó que su camino era el camino que todos nosotros debíamos seguir. Debemos servir, perdonar y poner la otra mejilla. Debemos alimentar, vestir y enseñar. Debemos entrar en la vulnerabilidad de amar.

Y nos dijo que cuando hiciéramos esto, la misa, se haría sensible por nosotros una y otra vez. El Cristo glorificado viene a nosotros en pequeñas cosas para que

lo ignoremos o lo adoremos. Se hace a sí mismo pequeño para nosotros otra vez. ¿No es Él así?

Él viene a nosotros para ser nuestro alimento. Necesitamos de su alimento. Necesitamos que Él sea nuestro alimento. No podemos ser vulnerables en el amor sin que Él esté con nosotros y nos fortalezca.

=====

En un ensayo escrito en el dos mil trece, un converso de la Iglesia escribió esto:

*La primera vez que tuve la oportunidad de comer el pan y beber el vino en memoria de Cristo, nada podría haberme detenido, ni siquiera mil espadas y picas que se hubieran levantado en mi camino, ni siquiera que tuviera que morir al segundo siguiente. Así de hambriento, después de mi estéril vida de orgulloso ateísmo, lo hambriento que estaba de Cristo, o de cualquier aviso de Él. Según recuerdo, esto fue en un servicio anglicano al que me había invitado un amigo: así de profundamente me conmovió lo que, según todos los testimonios, era sólo un signo o recuerdo de Cristo. Nadie dijo que fuera Él mismo.*

*Los católicos romanos (y, por supuesto, nuestros hermanos ortodoxos) hacen una afirmación mucho más fuerte, una que es impactante. Afirman que el pan y el vino es Él. Es Dios.*

...

*Si la afirmación de los católicos es correcta, entonces Dios es tan impactante y sorprendente en su encarnación para nosotros, aquí y ahora, como lo fue para los asombrados y horrorizados judíos en la Palestina del siglo I. Si la afirmación católica es honesta, lo que sucede en la misa es un milagro más íntimo que el matrimonio y el parto.*

=====

Durante estos últimos meses hemos anhelado la Eucaristía. Esperemos que todos hayan redescubierto su anhelo por El Pan de la Vida. Recemos por aquellos que no han notado su necesidad. La intimidad que Dios nos muestra al venir a nosotros de esta manera es difícil de comprender. La ternura y la vida que brota de ella es molesta cuando pensamos en ella.

Durante esta cuarentena de COVID-19, hemos tenido que reducir las formas en que podemos reunirnos y adorar a Cristo como grupo. Todo el mundo busca la manera de como estar juntos.

Creo que estamos listos para dar otro paso. Les pido que consideren la adoración eucarística. Antes del aislamiento, teníamos varias veces a la semana que la gente podía venir para la Adoración: el domingo, el jueves y el viernes.

Les pido a aquellos que han estado involucrados en la Adoración Eucarística que consideren ayudar a reiniciarla. Si creen que pueden ser los coordinadores de un tiempo, comuníquese con la Oficina. En un futuro, la Adoración se llevará a cabo aquí en la Iglesia, no en la Capilla.